

El influjo del castellano como lengua techo en la Fala del Xálima (Cáceres)

The influence of castillian as roofing language on the Fala from Xálima-Ellas (Cáceres)

Ana Alicia Manso Flores *

Valéria Gil Condé **

*É doutora em Linguas y culturas, área de Língua espanhola, pela Universidad de Extremadura (2020). Desde 2015 tem pesquisado sobre diferentes questões das Falas do Xálima (Cáceres, Espanha). Atualmente é professora-leitora de Espanhol na Universidade Estadual Paulista.

Contato: aa.flores@unesp.br

**Possui doutorado em Letras pela Universidade de São Paulo (2003), com pós-doutorado no Instituto da Língua Galega (2011). A sua pesquisa está vinculada a estudos comparados do português às línguas iberorromânicas. É professora de Filologia Românica na USP.

Contato: vgconde@usp.br
Brasil

Recebido em: 30 de novembro de 2021
Aceito em: 7 de junho de 2022

PALABRAS CLAVE: Val de Xálima-Ellas; Fala; Léxico; Cambios en marcha; Resistencia

Resumen: El Val de Xálima 'Valle de Jálama' o Val do Ellas tiene la particularidad de albergar una variedad lingüística conocida como Fala, valego o xalimego. Este enclave del noroccidente extremeño, frontera con Salamanca y Portugal, está conformado por los pueblos de Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo, donde dicha variedad, al adoptar unos caracteres propios, recibe los nombres de "valverdeiru", "lagarteiru" y "mañegu". El estudio de su estructura permite adscribirla al *abstand* gallego-portugués, si bien, el contacto con otras lenguas y dialectos explica otros rasgos. Con estos precedentes, se mostrarán los resultados de un corpus de ochocientos lemas de elaboración propia. Este se obtuvo mediante encuestas propuestas a treinta informantes de diferente sexo y edad. Más específicamente, se estudiarán los casos donde la presión de la lengua techo ha favorecido algún cambio de fonético, morfológico o léxico. En consecuencia, se pondrá de manifiesto la tendencia a la sustitución léxica, más acusada según disminuya la edad del hablante.

KEYWORDS: Val de Xálima-Ellas; Fala; Lexical; Change in progress; Resistance

Abstract: Val de Xálima 'Valle de Jálama' or Val do Ellas has the particularity of housing a linguistic variety known as Fala, Valego or Xalimego. This enclave in northwestern Extremadura, bordering Salamanca and Portugal, is formed by the villages of Valverde del Fresno, Eljas and San Martín de Trevejo, where this variety, by adopting particular characters, is called "valverdeiru", "lagarteiru" and "mañegu", respectively. The study of its structure allows ascribing it to the Galician-Portuguese *abstand*, although contact with other languages and dialects explains other features. With these precedents, the results from a corpus of eight hundred headwords will be shown from a work of own elaboration. This was obtained through dialect surveys proposed to thirty informants of different sex and age. Especially, cases where the pressure of the roofing language has caused phonetic, morphological or lexical change will be studied. Thus, the tendency to lexical substitution will become evident, more pronounced as the age of the speaker decreases.

1. INTRODUCCIÓN

Las hablas conocidas como valverdeiru, lagarteiru y mañegu, llamadas en su conjunto por algunos lingüistas Fala¹, valego o xalimego, constituyen una lengua *ausbau*² del grupo gallego-portugués. En la actualidad son empleadas por alrededor de 5000 personas en los pueblos Valverdi du Fresnu, As Ellas y San Martín de Trebellu (Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo oficialmente), situados en el Val de Xálima (Xalma en portugués, Jálama en español) o Val do Ellas, en el noroeste de Cáceres, haciendo frontera por el norte con Salamanca y, por el oeste y sur, con Portugal. Se estima que el número de usuarios llegue a 10 000 al sumar el número de migrantes que vuelven en época estival a la zona. Todo ello, pese a no disponer de una normativa ni un reconocimiento de oficialidad, a excepción de algunas inclusiones intermitentes en la *Carta europea para las lenguas regionales y minoritarias* (informes de los períodos 2002-2005 y 2006-2009) o la declaración como Bien de Interés Cultural otorgada por la Junta de Extremadura en el 2001 (Decreto 45/2001, de 20 marzo).

Los rasgos y particularidades de la Fala han sido determinados por el

-
- 1 *Fala* apareció como sustituto genérico de *chapparrau*, término despectivo con el que muchos hablantes nombran a su lengua. Dada la inespecificidad de *fala*, la Asociación Cultural A Nosa Fala, con representantes de los tres pueblos, sugirió, en 2015, escribirla con mayúscula para particularizarla.
 - 2 En 1967, Kloss introdujo los términos *Ausbausprache* ‘lengua por elaboración’ y *Abstandsprache* ‘lengua por distancia’. con el objetivo de analizar y categorizar lenguas próximas que están relacionadas. El primero, de carácter sociolingüístico, refiere lenguas que han desarrollado su propia estándar a partir de otra que ya era autónoma; mientras que el segundo, se basa en los aspectos lingüísticos, que hacen posible describir una lengua a partir de las diferencias con respecto a otra que la hacen independiente. De este modo, el portugués y el gallego pertenecen a un mismo *abstand* histórico, pues la intercomprensión es posible, pero son *ausbau* al haber desarrollado normas distintas (Fernández Rei, 1988, 101-103). La Fala, por tanto, también pertenece al mismo *abstand* gallego-portugués y sería una *ausbau*, ya que ostenta unas características propias tras una evolución particular de aproximadamente 800 años a partir del mismo tronco que las otras.

encuentro con distintas lenguas y variedades a lo largo de su historia, según se puede ver en su sistema fonético-fonológico (Manoso, 2020, 505-519)³:

- No diptongación de las vocales latinas breves -Ē- y -Ō- (*terra* 'tierra', *denti* 'diente', *mel* 'miel', *parenti* 'pariente').
- Inestabilidad de las vocales átonas internas (*mérculis* 'miércoles', *iscaleira* [AE, SM] 'escalera').
- Cierre de las vocales finales -o > -u y -e > -i (*nevi* 'nieve', *millu* 'maíz', *campu* 'campo').
- Diptongo -ei- derivado de un -AI- latino secundario (*leiti* 'leche', *cheirar* 'oler') o de las evoluciones en distintos contextos de Ē, Ĕ e Ī (*estreitu* 'estrecho', *madeira* 'madera', *peitu* 'pecho'). En ocasiones, se reduce a -e- (*cheirar-chirar* 'oler', *adeituna-adituna* [AE, SM] 'aceituna').
- Diptongo -oi- producto del -AU- latino o germánico primario (*roipa* 'ropa', *loiza* 'loza', *toiru* 'toro', *oivir* 'oír...'), de la palatalización y la vocalización de -ŌCT- (*noiti* 'noche'), o de la síncope de consonantes intervocálicas (*boi* 'buey').
- Reducción del diptongo -ui- < del grupo latino -ŪLT- (*cutelu* 'cuchillo', *escutar* 'escuchar').
- Conservación de la F- inicial latina (*fariña* 'harina', *fillu* 'hijo').
- Palatal africana sorda [tʃ] procedente de los grupos latinos iniciales PL-, KL- y FL- (*chover* 'llover', *chorar* 'llorar' o *chama* 'llama').
- Síncope de las consonantes latinas -L- y -N- entre vocales (*céu* 'cielo', *mó* 'muela', *vieiru* 'venero', *vea* 'vena').

3 Son frecuentes las variaciones entre el valverdeiru, el lagarteiru y el mañegu. Cuando se incluya algún ejemplo, si la voz es común a las tres hablas no se dará indicación alguno; pero, en caso de ser propia de alguno de ellas, se añadirá una indicación entre corchetes: VF= Valverdi du Fresnu, AE= As Ellas, SM= San Martín de Trebellu.

- Palatal lateral [ʎ] (< [j]) procedente de yod segunda (*muller* ‘mujer’, *ollu* ‘ojo’, *agulla* ‘aguja’).
- Resultado *-it-* < *-KT-* (*noiti* ‘noche’, *leiti* ‘leche’).
- Los grupos latinos *-NN-* y *-LL-* simplifican en *-n-* (*anu* ‘año’ o *muneca* ‘muñeca’) y en *-l-* (*aquela* ‘aquella’, *anelu* ‘anillo’).
- El grupo no M’N no genera una consonante bilabial de apoyo (*fomi* ‘hambre’, *homi* ‘hombre’).
- Nasal velar en artículos indeterminados (*un-unha*), posición final y derivados de *-ĀNŪM*, *-ĀNĀM*, *ĀNŌS* y *-ĀNĀS* (*man* ‘mano’).
- Sistema de sibilantes sonoras⁴, particular del lagarteiru y el mañegu, compuesto por dentoalveolar fricativa [z] entre vocales (*mesha* ‘mesa’, *cashu* ‘casa’), palatal fricativa sonora [ʒ] (*queixu* [AE] ‘queso’, *xiovis* ‘jueves’) y palatal africada sonora [dʒ] ante nasal (*narandxa* ‘naranja’, *xindxa* ‘guinda’).
- [ð] en oposición de [θ] (*dorra* [AE, SM] ‘zorra’, *vidiñu* [AE, SM] ‘vecino’).
- El grupo latino *-TR-* pasa a *-ir-*, solo en mañegu (*peira* ‘pedra’, *mairoñu* ‘madroño’).
- Conservación del grupo *-mb-* (*lombu* ‘lomo’, *lamber* ‘lamer’).
- Y otros rasgos populares: la apócope de [θ] y [d] (en *arró* ‘arroz’, *pé* ‘pez’), la neutralización de líquidas (*enchel* ‘llenar’, *pelna* [AE, SM] ‘pierna’) y la síncopa de la *-d-* entre vocales (*migrá* ‘granada’, *colorado* ‘colorado, rojo’, *uivíu* [AE, SM] ‘oído’).

La descripción de estos elementos ha concentrado el interés de la mayor parte de la literatura científica especializada, alrededor de doscientas

4 Las grafías que representan a las sonoras son *sh*= [z], *xi*= [ʒ] y *dx*= [dʒ]. La *x* se reserva para [ʃ].

publicaciones desde mediados del siglo XIX; de hecho, su análisis ha sido la base fundamental de las propuestas en torno a la filiación genética, a falta de noticias históricas evidentes que justificaran su conformación. En este sentido, desde la primera publicación, estuvo vigente la idea de la mezcla entre el español y el portugués (Berjano, 1909; Krüger, [2016] 1914), a la que siguió el origen solo portugués (Vasconcelos, 1933; Espinosa –hijo–, 1935) hasta el planteamiento de Cintra (1959, 528). El filólogo portugués vio en el Val una continuidad de los fueros de Castelo Rodrigo, enclave próximo la zona de análisis, y así lo describió: “uma mesma variável dialectal do galego-português do século XIII- variedade fundamentalmente galega [...]-, em que se dera uma forte penetração de características e formas provenientes do leonês meridional”.

Esta afirmación ofrecía una versión alternativa y, al mismo tiempo, introducía el gallego en la discusión. A partir de entonces, algunos estudiosos apoyarán esta hipótesis (Maia, 1977), defenderán solo la ascendencia gallega (Teyssier, 1982; Frías Conde, 1997) o modificarán el planteamiento de Cintra. Es el caso de la “tercera rama” (Carrasco, 1996, 140), en virtud de la cual la Fala es una rama escindida del tronco común gallego-portugués, que evolucionó autónomamente al igual que sus hermanas; nótese que la lengua madre ya estaría en la región antes del siglo XIV. Y es que, el mismo autor, en un trabajo reciente (2019, 15), plantea la posibilidad de que el Val se repoblase con hablantes del área a la que afectan los mencionados fueros; en consecuencia, se descartarían que la proximidad entre los fueros u otras hablas gallegas, y la Fala fuese solo por repetición de circunstancias lingüísticas (gallego-portugués en contacto con el astur-leonés).

Si se tienen en cuenta la descripción lingüística expuesta, la hipótesis es admisible. Es plausible que quienes llegasen al Xálima ya trajesen consigo algunas innovaciones que se estaban produciendo en su misma familia. Se trata del diptongo *-oi-* o el sonido velar en los contextos reseñados; al mismo tiempo que conservaban un sistema de sibilantes antiguo, similar al presente en Trás-os-Montes, en el suroeste de Ourense y la zona próxima de habla gallega en Zamora. En ese sentido, si aún quedaban restos en gallego de la africada palatal sonora en el XIII y había muestras de la velarización de la nasal a finales del XII y principios del XIII, parece que ese momento de tránsito entre un rasgo antiguo y uno innovador es el estadio de habla actual (Manso, 2020: 527).

Lo cierto es que, de la literatura especializada, menos del 20% se ha ocupado del léxico o de otras cuestiones sociolingüísticas; aunque casi la totalidad de las publicaciones denuncian el proceso de castellanización. Una advertencia que se ha hecho evidente con la publicación de trabajos específicos sobre la vitalidad de algunas palabras y su sustitución (Costas, 2013; Manso, 2016c; Flores Pérez, 2019; Manso y Flores Pérez, 2019).

En el presente trabajo se propone un estudio de cambios por el influjo de la lengua *techo*⁵. Más específicamente, se expondrán las variaciones que están aconteciendo a nivel fonético, morfológico y léxico mediante ejemplos específicos; y los movimientos de resistencia lingüística que los *falantis* están accionando como respuesta. Para ello, se utilizará un corpus de ochocientos lemas (significados con varios significantes), recopilados durante la elaboración de la tesis doctoral *Análisis del léxico diferencial en el*

5 Con este vocablo se denominan a las lenguas dominantes que se impone a otras variedades minoritarias.

Val de Xálima (Manso, 2020)⁶. Los datos se obtuvieron mediante encuestas dialectales propuestas a treinta informantes de diferente sexo y edad, procedentes de Valverde, Eljas y San Martín, entre los años 2015 y 2019. No obstante, con el objetivo de entender este contexto, se ofrecerá antes una explicación sintética de los usos y actitudes en el Val.

2. USOS Y ACTITUDES LINGÜÍSTICAS EN EL VAL DE XÁLIMA

El paisaje lingüístico muestra un incipiente uso de la Fala en los últimos años. Durante la realización de la investigación, origen de la citada tesis, se evidenció que el valverdeiru, el lagarteiru y el mañegu son usados habitualmente en contextos informales por la mayoría de la población, con algunas excepciones particulares como individuos cuya residencia en los primeros años se hallaba fuera del Val o los casos de trabajadores foráneos (ámbito de la salud, fuerzas de seguridad, empleados públicos, etc.). A esta circunstancia se añade algunas muestras escritas en los ámbitos públicos y privados.

En el primer caso, el empleo es desigual, pues en lagarteiru y mañegu los primeros ejemplos datan de hace casi tres décadas, mientras que en Valverdi no son anteriores al año 2000. Las iniciativas, que provienen de los ayuntamientos, acostumbran a ser impulsadas a título individual dentro de los órganos oficiales y se aplican, sobre todo, al nombre de establecimientos de utilidad pública (lagarteiru: *casha da cultura* ‘casa de la cultura’; mañegu: *aiuntamentu* ‘ayuntamiento’; valverdeiru: *centru de soidi* ‘centro de salud’; y la sinaléctica, bilingüe en Valverdi (calli du ríu Sobreiru, calle us muñus

6 Tanto el corpus como la tesis están inéditos. En el presente artículo se mostrarán los principales resultados obtenidos.

[sic]) y San Martín (calexa do Portu, calli A Ciai), y monolingüe en As Ellas (calli pudita, calli Céciris). Normalmente ha sido una única persona o autoridad local, con o sin conocimientos lingüísticos, quien ha tomado las decisiones sobre la representación ortográfica y la adopción los nombres, por lo que las diferencias son notorias y, además, pueden ser fuente de polémica entre los propios habitantes. En ningún caso, se emplea en documentos oficiales, salvo en carteles que suelen estar acompañados de una leyenda en castellano.

En cuanto al ámbito privado, son cada vez más frecuentes los rótulos de establecimientos (A Boiga, Os Arcus, U Penafrol, U metru) y productos (aceite *vieiru*, mermelada *xalimegu*, miel *Val de Xálima*). Ahora bien, el medio donde más es usada la Fala son las redes sociales y no solo entre los jóvenes. Muchos de los *falantis*, con poca escolarización o una capacidad de lectoescritura básica, utilizan a diario estas tecnologías en sus respectivas hablas, ya que, al fin y al cabo, las situaciones de conversación son las mismas en las que emplean la Fala a diario. Por esto motivo, son obligados a recurrir a la expresión escrita, una necesidad que hasta ahora no habían tenido. A pesar de ello son frecuentes las incursiones del castellano propias de la inseguridad de una lengua extraña fuera de la expresión oral⁷. Otra de las ventajas es que pone en contacto a los habitantes del Xálima con sus migrantes, así, tal vez, sería posible revertir la situación de pérdida de hablantes cuando estos residen fuera de la zona.

⁷ Véanse, por ejemplo, los grupos de Facebook:

Coixas das Tres Lugaris: <https://www.facebook.com/groups/544456592892317>.

Coisas de Valverdi: <https://www.facebook.com/groups/883904575006045>.

San Martín de Trevejo "O noso Lugal": <https://www.facebook.com/groups/101813683501004>.

U Lagartu Verdi-Fala lagarteiru: <https://www.facebook.com/ULagartuVerdi>.

Durante el curso 2015-2016, se tuvo la oportunidad de comprobar una serie de cuestiones sobre usos y actitudes (Manso, 2016b). Se partió, entonces, de encuestas sociolingüísticas hechas con anterioridad (cinco autores en la década de los noventa hasta 2011), y se redactó otro cuestionario que se propuso al alumnado del IESO Val de Xálima. El centro, situado en Valverdi, recibe un centenar de estudiantes con edades comprendidas entre los 11 a 16 años originarios de *us tres lugaris*.

Uno de los aspectos más interesantes de esta experiencia fue la sorpresa al presentar dicho trabajo redactado en Fala. Lo que llamó la atención no fue la novedad, sino el que se tratase de un documento de cierta oficialidad (se realizó en el ámbito de la mencionada tesis doctoral y se añadieron los logotipos de la institución de procedencia) estuviese escrito en su lengua materna.

Los resultados de la encuesta referida mostraron que, de los 111 informantes, 86,49% siempre habían vivido en algunos de los tres municipios; sin embargo, casi el 95% se consideraba *falanti*, porcentaje de usuarios que continúa siendo muy alto en comparación con los estudios anteriores. Los motivos que explicarían el no empleo habrían de estudiarse de modo individual, en cualquier caso, tienen que ver con que uno de los padres no sea nativo o estos se hayan mudado recientemente a la zona por cuestiones laborales. Con todo, la mitad de los jóvenes hijos de no nativos aprendían a hablar después de haber residido allí al menos siete años.

Así pues, entre otras cuestiones, se les preguntó por el idioma de escritura. Como era esperable la tendencia general era el castellano por ser la lengua de escolarización y la oficial, es más solo un 40% afirmaba escribir en Fala. Ahora bien, en la redacción de mensajes a través de WhatsApp, el porcentaje

subía hasta el 94%. Repárese en el contraste con respecto al número de nativos.

El orgullo y el sentimiento de comunidad de habla explican esta vitalidad y, además, ha posibilitado la construcción de una identidad lingüística en conjunto y en particular de Valverdi, As Ellas y San Martín. El problema es que los elementos que se consideran identitarios no son patrimoniales. Estos son el cierre de vocales átonas, sobre todo, las finales *-o* y *-e*; la síncope de la dental entre vocales; la neutralización de líquidas; y el sistema de sibilantes en lagarteiru y mañegu. A excepción, del último, son constituyentes populares y no ajenos a ninguna de las lenguas y variedades.

La aplicación de estos caracteres se acentúa a medida que la edad disminuye y, al mismo tiempo, se presentan de manera desigual en los tres pueblos: el lagarteiru presenta mayor frecuencia de estos y el valverdeiru un uso menor, mientras que el mañegu se sitúa en una posición intermedia, de hecho, cualquier vecino de Valverdi, As Ellas o San Martín es capaz de reconocer el origen de su interlocutor a partir de los rasgos de su habla (incluso escrito).

Todas estas circunstancias convierten a la lengua del Val en minorizada, dada la presión del castellano que no interfiere en el número de *falantis* pero sí en su calidad según se mostrará en el siguiente epígrafe.

3. CAMBIOS EN LA FALA POR INFLUJO DEL CASTELLANO

La influencia de la lengua techo se hace evidente en la observación del vocabulario empleado por sujetos de diferente edad, donde son indudables los cambios en marcha o ya concluidos, que, además, afectan a todos los niveles lingüísticos.

De este modo, es posible distinguir entre vocablos que mantienen el significante originario con elementos fonéticos y morfológicos del castellanol y términos con raíces diferentes donde parece estar triunfando el heteróctono. En otros casos, los componentes foráneos han conseguido imponerse. A continuación, se presentarán todas estas cuestiones con más detalle⁸.

A propósito de los significantes que han conservado su estructura originaria con interferencias fonéticas, uno de los más preocupantes es la pérdida del sonido velar en algunos jóvenes y, en menor medida, adultos que han residido fuera de los municipios durante un tiempo. Y no se trata solo de las terminaciones en velar derivados de -ĀNŪM, -ĀNĀM, ĀNŌS y -ĀNĀS: (*man* 'mano'; *verán* 'verano'; *miñán* [VF], *mañán* [AE, SM] 'mañana'), justificable por ser menos perceptibles al oído del hablante, sino del artículo *unha* 'una' o el indefinido *algunha* 'alguna'. En estos, la pronunciación es coincidente con el español estándar.

Con una extensión mayor, se produce el yeísmo. Este fenómeno se da, sin excepción, en el grupo joven y los adultos que han tenido contacto el sistema educativo. En ambos no se distingue entre los resultados con palatal central y palatal lateral sonoras, de manera que toda aquella voz del corpus con estos sonidos se va articular siempre como central con independencia de su carácter patrimonial: *millu* 'maíz', *atallu* 'atajo', *folla* 'hoja', *ovella* 'oveja', *llanu* 'llano, llanura', *orella* 'oreja', *tella* 'teja', *mollar* 'mojar', etc. Esta realidad es común en algunas áreas del español peninsular y americano, de hecho, se registran varios testimonios (Lloyd, 1987, por citar un autor

8 Los ejemplos que se mostrarán han sido tomados del corpus obtenido por Manso (2020). Se citará la fuente cuando pertenezcan a otro autor.

clásico en el tema) desde el siglo XVI. En la geografía peninsular, por tanto, hay espacios donde la centralización está muy extendida, caso de Andalucía o Extremadura (Ariza, 1999, 158), o algunos puntos del leonés (Borrego Nieto, 1996, 145 y 148). Este último autor apunta una predisposición yeísta que es irradiada desde las ciudades hasta las zonas rurales (p. 153), observación que no se debe pasar por alto para la Fala, ya que las ondas habrían llegado desde el sur salmantino y el norte extremeño cuando no se ha originado a través de los medios de comunicación. Igualmente, reseñable, es que, incluso, el yeísmo ha afectado al gallego, en un momento posterior a la presencia del fenómeno en español (Mariño, 2017, 506-508).

En perfiles similares al de la pérdida de la velaridad se ha recogido que, en palabras con palatal fricativa sorda (*caixa* ‘caja’, *caixon* ‘cajón’, *xabón* ‘jabón’), se adelanta la articulación a alveolar (*caisa*, *caison*, *sabón*) siempre que el fonema sea sordo en los tres pueblos, o solo en Valverdi si aparecen las sonoras en As Ellas y San Martín.

Son frecuentes las sustituciones de fonemas propios por algunos del castellano. Es lo que ocurre con el velar fricativo sordo en *jamáis*, empleado de forma común en la expresión *jamáis dus jamasis* ‘jamás de los jamases’, *jamón* o *lejía*. Con relación a estos, se encuentra el patrimonial *lixía* que refiere al agua decantada del jabón casero, frente al primero que es la denominación corriente del producto.

En otra línea, se han documentado significantes autóctonos con algunos aspectos morfológicos heteróctonos. La tendencia más llamativa en este ámbito es la permuta de género, donde los resultados acaban siendo coincidentes con los de la lengua techo. Así se está presentando un trasvase de masculino a femenino (*nari* ‘nariz’, *sangri* ‘sangre’, *leiti* ‘leche’, *fel* ‘hiel’,

mel 'miel', *sal* 'sal'), y de femenino a masculino (*ponti* 'puente'). El perfil de hablantes en los que estos cambios son ocasionados es igual a los anteriores; con todo, es destacable que, en algunos de estos ejemplos, el avance es desigual, de hecho, están reservados a muy pocos encuestados *u sangri* [VF, AE]-*o sangri* [SM] y *u nari* [VF, AE]-*o sangri* [SM]; mientras que, en los otros casos, se puede advertir este proceso en los más jóvenes y algunos adultos que han mantenido mayor contacto con el español.

También perceptible es la confusión del sufijo derivativo que refiere árboles y arbustos frutales. Por regla general, la terminación es *-eira* o *-eirru*: *pereira* 'peral', *figueira* 'higuera', *migradeira* [VF]-*migreira* [AE, SM] 'granado', *axineira* [VF] 'pimiento', *abruñeiru* [VF]-*agruñeiru* [AE]-*ameixeiru* [SM] o *abruñeira* [VF]-*agruñeira* [AE]-*ameixeira* [SM] 'ciruela'. En muchos de los vocablos prima el femenino, sin embargo, el uso del masculino no se debe a influjos externos, pues según recuerda Flores Pérez (2019, 90) estaríamos ante una "reconversão do género através do seu hiperónimo: *árbul* - *árbuli*; o qual, pelo menos na atualidade, é de género masculino"; la misma autora en el artículo incluye diversos dobles genéricos para apoyar tal afirmación. Lo que sí puede ser considerado cambio es la competencia de voces con y sin sufijo (*naranjeira* [VF]-*narandxeira* [AE, SM] 'naranja', *manzaneira* 'manzano' y *oliveira-uliveira* 'olivo' frente a *naranju* [VF]-*narandxu* [AE, SM], *manzanu* y *olivu-ulivu*). La selección de una u otra fluctúa en jóvenes y adultos con mayor escolarización, situación que permite apoyar la idea de la castellanización.

Otras situaciones frecuentes tienen que ver con la formación del plural cuando el singular acaba en *-l* (*azul*, *cual*, *social*). En el portugués y el gallego se produce la síncope de esta alveolar, por lo que esa esa es la solución en

la mayoría de los adultos y todos los ancianos (*azuis, cuais, sociais*); por el contrario, entre las generaciones de menor edad es habitual oír *azulis, cualis* o *socialis*.

Continuando con las líquidas, si la terminación es nasal las posibilidades del trasvase castellano son bajas o esporádicas, pero no improbables. En la Fala, existe una particularidad y es que el plural de una voz que finaliza en *-n* se construye con *-ns* en Valverdi (siempre con sonoridad velar según se señaló al inicio), y *-s* en San Martín y As Ellas. Estos mismos resultados se dan en algunas áreas del gallego (Fernández Rei, 1991, 59); así el valverdeiru se aproxima al sistema B (occidente de A Coruña, la mayor parte de Pontevedra), cuya plural acaba en *-áns*, y el lagarteiru y mañegu al D (costa coruñesa y algún habla del este en Compostela), con el plural en *-ás*. En consecuencia, el plural de *man* ‘mano’ será *mans* [VF]-*mas* [AE, SM] sin una posibilidad del tipo **manus*; en contraposición, sí han podido verse secuencias como *pantalónis* cuando lo natural es *pantalóns* [VF]-*pantalós* [AE, SM].

A nivel de selección de vocablos se han observado situaciones donde la raíz etimológica coincide con el gallego-portugués y el castellano; sin embargo, es indudable la mayor inclinación por la segunda, que será reintroducida al valverdeiru, lagarteiru o mañegu con aquellos elementos considerados autóctonos, aunque estos sean erróneos. En general, cada registro presenta unos índices variables por factores que solo el análisis individual explicaría; si bien, es posible sintetizar la preferencia de estos entre los jóvenes y los adultos con mayor escolarización. Se recogen seguidamente algunos de esos cambios.

- Restauración de los diptongos *-ie-* y *-ue-* procedentes de vocales latinas breves Ē y Ō. Entre las muestras que ilustran esta realidad se han

encontrado términos cotidianos como *cielu* < *cielo*, *salú* < *salud*, *liebri* < *liebre*, *cuervu* < *cuervo*, *juegu* < *juego* (sobre todo en Valverdi), *suela* < *suela*, que sustituyen a los patrimoniales *céu*, *soidi*, *lebri*, *corvu*, *xogu* (VF)-*ixiogu* (AE)-*xiogu* (SM) y *sola*. El fenómeno solo tiene lugar en ciertos casos.

- La F- inicial latina no se conserva y resulta [ø]. Pese a que lo ordinario es el mantenimiento, se ha vuelto usual en algunas palabras; es lo que sucede con los nombres para 'hilo'. Un hablante competente consigue distinguir entre la *liña*, que sería el hilo de costura, y el *fñu*, que refiere el resto de hilos, por ejemplo de la vaina de una judía. Ambas están siendo sustituidas por *hilu*, de hecho, tal es su extensión que muy pocos adultos y algunos ancianos escogen las opciones vernáculas. También se está haciendo frecuente, con un poco menos de extensión en los encuestados mayores y adultos, *harta* por *farta*, y ello se ha oído en la expresión *que hartiña me tes* 'que hartita me tienes'.
- Palatalización del grupo latino -LL- y aplicación del filtro yeísta (< [j]). Aparte de utilizar una palatal que suplanta a la alveolar, se adiciona el yeísmo conforme a la distribución expuesta en los párrafos anteriores. De esta manera, se han registrado *valli* 'valle', *estrella*, *castillu* 'castillo', *grillu* 'grillo' u *olla*, junto a *val*, *estrela*, *castelu*, *grilu* u *ola*.
- Palatalización del grupo latino -NN- (vocablos aislados). Es lo que se ha advertido en *hogañu*, que no debería tener la palatal nasal: *hoganu*.
- Fricativa velar sorda derivada yod cuarta, tercera y algunas evoluciones de G + E, I en lugar de palatal fricativa sorda (VF, AE, SM) y sonora (AE, SM), o africada palatal sonora (AE, SM). En paralelo a las voces

ya apuntadas *jamón* o *lejía*, han sido observadas opciones del tipo *coneju* ‘conejo’ o *enjambri* ‘enjambre’ por *cuellu* o *enxami-enxemi*; incluso, fue posible oír de jóvenes lagarteirus adaptaciones con velares sordas y sonoras: *conexiu-cuneixu* y *conexiu-cuneixiu*. La tendencia se limita a esta franja de edad de modo recurrente, aunque no sea posibilidad única.

- Mantenimiento de las consonantes latinas -L- y -N- entre vocales. Es una de las características menos perceptibles para los usuarios de la Fala, de ahí que su empleo permee los grupos de edad más conservadores con mayor prevalencia en los citados. Surgen, por tanto, los pares: *vea-vena* ‘vena’, *centeu-centenu* ‘centeno’, *atrótruenu* ‘trueno’, *céu-cielu* ‘cielo’, *soidi-salú* ‘salud’, entre otros muchos. Uno de los más llamativos es *luna* sin ningún rastro de una alternativa *lúa* en los informantes o la bibliografía. A partir de estas circunstancias, se deduce el cambio que ha debido haber finalizado en un momento temprano.
- Reducción del grupo -mb-. Este grupo se conserva alternando con la reducción, en adultos que tuvieron poco contacto con el sistema educativo y en la mayoría de los encuestados de la tercera edad: *lombu-lomu* ‘lomo’, *lamber-lamer* ‘lamer’, *carámbelu-caramelu* ‘carámbano, caramelo’. Ahora bien, las razones de esta sustitución no deben solo imputarse a la lengua techo, recuérdese que en este grupo puede hallarse el gallego, el portugués, el astur-leonés y las hablas extremeñas (en las primeras es habitual). En cuanto a las segundas, sufren un desgaste similar al de la Fala. En castellano, el *Diccionario* de la Real Academia (actualización de 2020) describe *lombo* como palabra en desuso, pero frecuente en Salamanca; con todo, Borrego Nieto (1996: 144-154) la

recoge dentro del ámbito leonés con suerte desigual, pues aparece con una estructura lexicalizada o registros esporádicos. Este, por otra parte, es el contexto de las hablas extremeñas (Montero, 2006, 46). Repárese en que el Val está flanqueado por estos últimos dominios.

En gallego, se repite esta alternancia según se puede confirmar en varios mapas del *Atlas lingüístico galego* (García y Santamarina, 1999, mapa 270 y 2005, mapa 41). En síntesis, se deduce, que, aparte del contacto, la tendencia es reducir el grupo, dada la proximidad articulatoria de los sonidos.

- Alteración del timbre en algunas vocales. Menos común en las tónicas por ser más resistentes al cierre (*avispa* o *prisa* por *avespa* o *présa*); pese a ello, hay excepciones. Es lo que ocurre con *reí* o *arrei* [AE, SM] ‘raíz’; *raí* entre los jóvenes y adultos. Es cierto que no es apropiado considerar más o menos patrimonial la distribución *reí* o *raí*, teniendo en cuenta que en portugués y gallego normativos, y en algunas áreas del español, hay opciones con *-e-*, por ejemplo, en Canarias (Corrales, Corbella y Álvarez, 1996). De cualquier manera, es indudable que el grupo de edad en el que se fija implica una alteración en sus variedades.

Otro de los contextos de mudanza léxica se encuentra en los significantes con raíces diferentes, de forma que se generan dobles con una voz autóctona y otra tomada de la lengua techo. El progreso de los cambios es dispar, no obstante, es posible realizar una distinción básica en función del avance.

El primer de esos contextos es la preferencia del término heterótono solo entre los jóvenes. Ello se ha advertido, sobre todo, al nombrar productos y especies como *seta*, *guinda*, *melocotón*, *ciruela* o *gulundrina* en lugar de *tortullu* o *chunchullu*, *xinxá* [VF]-*ixiindxá* [AE]-*xiindxá* [SM], *présigu-*

préxigu [VF] o *prisegu-prixegu* [AE, SM], *abruñu* [VF]-*agruñu* [AE, SM]-*ameixa* [SM], y *anduriña*.

Conviene señalar que los nombres del *melocotón* y la *ciruela* son más complejos. Se trata de dobles que ilustran la marcha de la alteración, ya que una opción pertenece al castellano y otra al dominio gallego-portugués. Pues bien, en la franja de menos edad se prefiere la primera e ignoran la segunda; los adultos conocen ambas aunque se inclinan también por la primera; y los ancianos se decantan por la segunda, la que siguiendo las hipótesis de origen sería la más auténtica en el marco de la Fala (Manso, 2016a: 28). La complejidad no termina aquí, sino que los hablantes llamados competentes reservan *ciruela* a una variedad específica que es alargada.

Por otra parte, muchos jóvenes tampoco consiguen hacer distinciones básicas en las especies. De este modo, no distinguen entre la *avispa-avespa* ‘avispa’ y la *abella* ‘abeja’, o el *ramu* ‘ramo, olivo pequeño’, y escogen en su lugar un hiperónimo.

Igualmente, se ha podido detectar un trasvase semántico del *coger* castellano estándar hacia el *coller* del Val. En la lengua de este enclave, el verbo *agarrar* concentra todos los valores de *coger*; mientras que *coller* tiene el valor de “recolectar un fruto o producto hortofrutícola del árbol”, el cual, a su vez, se opone a *apañar*, que indica la cogida del fruto que está en el suelo (*apañar aceituna* [VF]-*adeituna* [AE, SM]), uso presente en las hablas extremeñas. Lo que sucede es que los jóvenes no utilizan *agarrar* y emplean, en todos los sentidos, *coller* que es un calco evidente.

El grupo de los jóvenes y de edad media con mayor escolarización optan por el castellano. Los campos semánticos donde se encuentra esta inclinación son diversos, pese a ello se repiten con mayor probabilidad los árboles y

las plantas (*roblí* [VF]-*robri* [AE, SM], *alcornoqui*, *sauci*, *menta* o *herbaboa* frente a *carballu*, *carrasqueiru*, *salgueiru*, *hortelán* [VF]-*hortelana* [AE, SM]-*hortelanu* [SM]), y algunos animales (*saltamontis* ‘saltamontes’ sustituye en los tres pueblos a *cigañoti* [AE]- *ciguñoti* [VF]- *garfañoti*, *garzañoti*, *saltón* [SM]; o *lombrí* [VF] y *lumbri* [AE, SM] ‘lombriz de tierra’ por *bixaroca* [VF] y *miñoca* [AE, SM]); se añaden algunos nombres específicos de fenómenos atmosféricos (*carámbanu* ‘carámbano’ y *vía láctea* en lugar de *carámbelu* o *caramelu*, y *camiñu de Santiago*), partes del cuerpo (*espinilla* o *cadera* [VF, AE, SM]-*cadeira* [VF]-*caeira* [AE, SM] ocupan la posición de *cuadril* [VF, AE]-*cuairil* [SM]) o acciones cotidianas (*cerrar* y *gastar* desplazan a *fechar* y *derrotar*).

Yendo más allá, existen unos pocos registros donde el cambio parece estar llegando a su fin, circunstancia verificable en que algunos adultos con poca escolarización y los ancianos conocen el término originario pero no siempre lo aplican. Es lo que ocurre con las denominaciones de las partes del terreno con sombra y las expuestas al sol. Para el primero se encuentran las variantes *aviseiru*, *aveseiru* [VF]; *sombria* [VF]; *sumbria* [AE, SM]; *sombríu* [VF], *sumbríu* [AE, SM]; y *umbria* [VF, AE, SM], *umbríu* [VF, AE, SM]; en el segundo, *soalleira*, *sualleira* [VF, SM], *soilleira* [SM]; *sulixieira* [AE]; y *solana* [VF, AE, SM]. Pese a que los hablantes tienen la capacidad de distinguirlos, muestran preferencia por *sombrío-sombria* u *umbrío-umbria*, y *solana*. A esto se añade algunos vocablos ya mencionados, que muchos informantes mayores alternan entre *melocotón* o *hilu de pescar*.

Puede acontecer, a la par, que el significante se desconozca por el abandono de las actividades o el ámbito donde se insertaba. Es el caso de algunas palabras relacionadas con las actividades agropecuarias (*canteiru* ‘fila

de siembra’, *leira* ‘porción de una huerta’, *angarelas* o *engarelas* ‘Angarillas. Armazón con el que transportar mercancías delicadas en caballerías’) o tradicionales (muchos encuestados desconocen la fabricación de algunos embutidos: la *fariñeira* ‘Especie de morcilla hecha a base de gorduras, pan, condimento y harina. Cfr. portugués *farinheira*’ o el *farinatu* ‘farinato, morcilla con patata en la masa’), de especies vegetales (*embudi* [VF]-*embuí*, *imbuí* [AE, SM] ‘cicuta, *Conium maculatum* L.’, de la cual se emplea la raíz seca para pescar; *tremosilla* ‘*Lupinus luteus* L. Cfr. portugués *tremocilha*’, planta que facilita la renovación de la tierra y, al mismo tiempo, es alimento del ganado) y animales (*pega* [VF, AE, SM]-*picaza* [AE, SM] ‘urraca, *Pica pica*’ *mordimán* ‘probable calandino, *Squalius alburnoides*’). Aparte de esta situación, sucede que algunos *falantis*, preocupados por la conservación del entorno o que se especializan en estas áreas, son capaces de reconocer algunas especies; sin embargo, al haber recibido instrucción desde las instituciones oficiales, las denominaciones que conocen son ajenas a la lengua del Val. Consecuentemente estas suplantán a las patrimoniales, bajo carácter de Fala con los rasgos equivocados, de manera que *churiceiru* [VF, AE], *choiriceiru* [SM]- *piscu* [SM] ‘petirrojo, *Erithacus rubecula*’ se reintroduce como *petirroju* [VF]-*petiroixu* [AE]-*petiroxu* [SM]; o *londra* [VF, AE, SM], *liondra* [AE] es suplido por *nutria*.

Otro motivo de alternancia de significantes se corresponde con la variación diatópica, ya visto en *saltamones* o *lombriz de tierra*. En este sentido, se han anotado *marmelu* [VF]-*perón* [AE]-*mimbrillu* [SM] ‘membrillo’. Aquí, dejando a un lado el derivado *lagarteiru* de *pera*, resulta evidente la oposición entre la solución afín a la familia gallego-portuguesa del valverdeiru (*marmelo*) y la castellana con respecto al mañegu. En esta

habla ni siquiera lo emplean los grupos de edad mayores, pues ya Maia (1977, 315) documentó "*bimbrilho* [bĩbrilũ]" en los años 70; aunque hoy se reserva la forma vernácula para los significados 'mozo grande y bruto' (Rey Yelmo, 1997) y 'cabezota' (Valeš, 2021).

Un registro muy particular de esta distribución por pueblos se encuentra en el par *a(i)xín* [VF]-*pimentu* [AE, SM] 'pimiento'. A partir de la observación de la etimología y la proximidad de estas variantes con el español, el portugués y el gallego se intuye la posible relación del valverdeiru *axín* con el castellano *ají* (documentado por primera vez en el *Diario del primer viaje de Colón* de 1492, según RAE, 2013), o la proximidad del lagarteiru y mañegu *pimentu* con el portugués y el gallego *pemento-pimento*. Ni el leonés, ni el catalán disponen de una raíz similar a *axín*, por citar otras lenguas peninsulares; además, la forma que se documenta en los textos colombinos es "axi", de lo que se deduce una pronunciación palatal, que se generalizaría como velar en el siglo XVII (Ariza, 1999: 167). Esta circunstancia permite localizar la introducción del préstamo hacia el siglo XVI, al menos en valverdeiru. La duda aquí es si en As Ellas y en San Martín se introdujo desde Portugal o se adaptó desde *pimiento*.

A todas estas mudanzas podrían añadirse otras tantas interferencias apuntadas por Manso y Flores (2019, 108-109):

- Adopción de estructuras castellanas en los paradigmas verbales: *estuvimus* 'estuvimos', *coñozcu* 'conozco' o *disculparmi* 'disculpádme' en lugar de *estuvemus*, *coñozu*, *disculpeimi*.
- Desplazamiento de las formas pronominales de cortesía por las de tercera persona del singular: *¿le poñu máis?* '¿le pongo más?' por *¿vos poñu máis?*
- Interferencias en los pronombres interrogativos: *¿quinis vamos?* '¿quiénes vamos?' en sustitución de *¿quin vai?*

- No contracción de preposición + artículo: *en o* ‘en el’ *de a* ‘de la’ en oposición a las soluciones *no* o *da*, armónicas con el gallego y el portugués.

En cualquier caso, de todos los cambios en marcha, el nivel léxico es el más susceptible de presentar elementos no patrimoniales, lo que, tal vez, debiera tomarse como punto de referencia para intervenir y detener los desplazamientos.

4. LA RESISTENCIA ANTE LOS CAMBIOS

Los habitantes del Val no son ajenos a muchos de los cambios señalados. Esta consciencia se produce a nivel interno e individual, visto en expresiones del tipo *us meis güelus* [VF]-*os meis güelus* [SM] *nun falan así* (“mis abuelos/padres no hablan así”) o *antis se decía así* (“antes se decía así”); y externa, sobre todo, en los últimos veinte años con la realización de estudios léxicos.

De este modo, las tácticas de resistencia se sintetizan en la aplicación, siempre por propia iniciativa, de los componentes patrimoniales. Sin embargo, muchos de ellos se aplican de manera errónea porque no proceden la base real de la lengua, que resulta desconocida por ausencia de formación o contacto con las *ausbau* de la familia lingüística a la que se adscribe. Es esta la razón por la que se explican resultados similares a *coneju* con las vocales interna y final cerradas, pero con el mantenimiento de la *-n-* entre vocales o el sonido velar fricativo. Ambas evoluciones son particulares del castellano, el astur-leonés y las hablas extremeñas.

A propósito de este ejemplo, se hace evidente que el sistema de sibilantes es también marca del lagarteiru y mañegu, por lo que se tiende a la hipercharacterización. Recuérdese el lagarteiru *coneixu-cuneixu* y *coneixiu-cuneixiu*, donde es añadido el sistema de sibilantes, que es un parte de su

identidad. Hay varios registros a este respecto, caso de *surtixia* 'sortija' (cfr. portugués *sortelha*, *sortilha*), *lagartixia* 'lagartija' (cfr. portugués *lagartixa*), *lenteixias* (cfr. portugués *lentilhas*). Este proceso analógico ha generado la introducción analógica del infijo *-ei-* en *primaveira*, que no es una solución etimológica y surge por analogía con otras voces acabadas en *-eira* < -RĪA (*barreira* 'barrera', *ribeira* 'ribera', *maneira* 'manera', etc.). Las dos alternan en los tres pueblos, si bien la habitual es *primavera*; la otra depende del contexto que da lugar a la hipercorrección o del sujeto, pues no parece haber una distribución clara.

El hablante convierte con este mecanismo cualquier neologismo, préstamo o calco. Por regla general, la tendencia se acentúa a medida que la edad del informante disminuye y en función de la variedad, según se apuntó en el segundo apartado.

Este escenario podría revertirse. Prueba de ello, son las intervenciones a nivel escolar realizadas después de la aplicación de las encuestas sobre usos y actitudes realizadas (Manso Flores, 2016b). Más específicamente, se llevaron a cabo distintas actividades en el instituto del Xálima a petición de la comunidad educativa. Una de las que se mostraron más eficaces consistió en realizar ejercicios de traducción castellano-Fala, y viceversa. Así, se presentaron imágenes o palabras como *castillo*, *suela*, *juego* o *roble*, cuya respuesta esperada era la aplicación de los elementos identitarios (*castillu*, *sola*, *juegu*, *robli*) frente a las soluciones reales (*castelu*, *sola*, *xogu*, *carballu*). Unos meses después se repitió la experiencia y la mayoría de los estudiantes respondió con el vocablo autóctono.

En la actualidad, el equipo docente continúa implementado otras medidas: convertir a esta lengua en el vehículo de la metodología de

aprendizaje basado en proyectos, lectura de textos traducciones, recogida de tradiciones y narraciones orales, formación de profesores, etc. Pero son urgentes intervenciones que ralenticen la sustitución de la Fala.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El bilingüismo desequilibrado del Xálima no impide que casi la totalidad de la población emplee su variedad, por lo que la continuidad está garantizada; de hecho, al preguntar a los habitantes del Val sobre el futuro de la Fala tienen clara su supervivencia porque “siempre se ha hablado”. Esta, no obstante, es también la respuesta que muchos de ellos dan ante la preocupación de algunos estudiosos que denuncian el desgaste de la lengua techo.

A juzgar por los datos de uso parecen estar en lo cierto, otra cosa es la calidad con la que se hablará. De esta manera, lo denunciaba González Salgado (2009, 68):

¿Qué sentido tiene una lengua que se quede solo en la corteza? ¿No nos damos cuenta de que la *fala*, como otras lenguas minoritarias, va a quedar reducida a su forma exterior, a su configuración fonética o morfológica? ¿Y eso de qué sirve? ¿De qué sirve mantener las consonantes sonoras o los diptongos decrecientes si se pierde una interpretación del mundo, una manera de verlo?

Sin duda alguna, esta erosión se ha acelerado en las últimas décadas a consecuencia de los medios de comunicación, la escolarización obligatoria y las redes sociales.

Antes estas circunstancias, gran parte de la comunidad educativa, según se ha comentado, y algunas asociaciones culturales están llevado a cabo

varias actuaciones a través del ámbito escolar y social; por ejemplo, con algunas charlas, talleres formativos y actividades culturales; o la elaboración de diccionarios y propuestas ortográficas, entre otras medidas. Todas estas contribuyen a incentivar la conciencia y el orgullo lingüístico propios, lo que conduce justamente a otro de los grandes problemas que es la falta de consenso en la elaboración de una ortografía o el rechazo por parte de la población, ya que cada valverdeiru, lagarteiru y mañegu pretende ver su variedad representada, y se opone a cualquier criterio unificador. Y ello cuando no hay errores metodológicos en la elaboración de materiales o se introduce un cierto apriorismo científico en los diccionarios, basado en intentar demostrar la filiación con una determinada lengua o dialecto mediante la selección de algunos significantes, y el encubrimiento de otras contrarias a la hipótesis de partida.

El futuro es fácil de intuir si se atiende a los datos expuestos sobre usos y actitudes; por ese mismo motivo, la aplicación de políticas lingüísticas eficaces es urgente. El marco legal existe y tiene su base en la *Carta europea de las lenguas regionales o minoritarias*. Eso sí, habría que explicitar las medidas e implementarlas, y crear un equipo profesional en colaboración con los hablantes para poder avanzar en las distintas etapas de la planificación. Así mismo, los centros educativos están mostrando su predisposición mediante las acciones que están emprendiendo y es evidente que esos deben ser los focos de trabajo. En consecuencia, es imprescindible la elaboración de materiales: gramáticas, ortografías y diccionarios de referencia dirigidos los *falantis*, donde puedan consultar la construcción del plural en términos acabados en *-l*, voces recomendadas y no recomendadas, la interpretación de una grafía, etc.

Por otra parte, sería de interés compartir experiencias de planificación lingüística con otras comunidades de lenguas minorizadas, como las instituciones gallegas, dada la proximidad genética y la similitud de los efectos del influjo de la lengua techo.

El escritor gallego Méndez Ferrín ha relatado en diversas ocasiones cómo la Fala le permitió rescatar, en sus textos, palabras existentes en el gallego medieval hoy sustituidas por una castellana. Pone el ejemplo de *granada*, *migrá* en el Xálima, y señala la presencia de las variantes *migreira* o *milgrada* en las cantigas gallego-portuguesas (2017, 168).

También el gallego y el portugués le han de servir a la Fala para buscar la raíz patrimonial. Sirva de muestra la experiencia en la traducción al valverdeiru de un poemario escrito en español⁹. Pues bien, al intentar traducir la voz *esqueje*, se rechazaron soluciones del tipo *esqueji* conforme a los procedimientos vistos y se recurrió a los diccionarios de gallego y portugués, en los que se obtuvo *estaca*. Se comprobó esta posibilidad consultando a informantes adecuados, quienes, además, anotaron la presencia de topónimos que lo incluían, siempre con la estructura *estacá de X*.

En resumen, con este trabajo se pretende mostrar la necesidad de intervenciones que equilibren el bilingüismo en el Val. La Fala no es una variedad de transición más, sino una pieza que permite entender las historias de las lenguas del occidente peninsular, una cultura autóctona que tiene derecho a proteger su particularidad lingüística.

9 Se trata del poemario *Peonías nu leitu du Faunu* de Tente Garrido. En preparación a petición del autor durante la redacción de este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza Viguera, Manuel (1999). *Manual de Fonología Histórica del Español*. 4º Reimp. Madrid: Síntesis, 1999.
- Berjano, Daniel. “Ensayo de un vocabulario del dialecto de la Sierra de Gata”. In: *Revista de Extremadura*, XI-XLV, 1909, 481-485.
- Borrego Nieto, Julio. “Leonés”. In: Alvar, Manuel (dir.). *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Barcelona: Ariel, 1996, 139-158.
- Carrasco González, Juan M. “Hablas y dialectos portugueses o galaico-portugueses en Extremadura (Parte I: Grupos dialectales. Clasificación de las hablas de Jálama)”. In: *Anuario de Estudios Filológicos*, XIX, 1996, 135-148.
- Carrasco González, Juan M. “Tipologías lingüísticas, políticas de la administración y preservación de la fala”. In: *Limite*, 13.2, 2019, 13-36.
- Cintra, Luís Filipe Lindley. *A linguagem dos Foros de Castelo Rodrigo, Seu confronto com a dos Foros de Alfaiates, Castelo Bom, Castelo Melhor, Coria, Cáceres e Usagre. Contribuição para o estudo do leonês e do galego-português do século XIII*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1959.
- Corrales Zumbado, Cristóbal; Corbella Díaz, Dolores; Álvarez Martínez, María Ángeles. *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*. 2º ed. 3 vols. Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1996.
- Costas González, Xosé-Henrique. *O valego. As falas de orixe galega do val do Ellas (Cáceres-Extremadura)*. Vigo: Edicións Xerais, 2013.
- Espinosa, Aurelio M. (hijo). “Arcaísmos dialectales. La conservación de s y z sonoras en Cáceres y Salamanca”. In: *Revista de Filología Española*, anejo XIX, 1935.
- Fernández Rei, Francisco. *Dialectoloxía da lingua galega*. Vigo: Edicións Xerais, 1991.
- Fernández Rei, Francisco. “Posición do galego entre as línguas románicas”. En *Verba*, 15, 1988, 79-107.

- Flores Pérez, Tamara. “Variações no léxico de ‘A Fala’: plantas e animais”. In *LaborHistórico*, 5-2, Rio de Janeiro: jul./dez. 2019, 83-99. Disponible en: <<https://revistas.ufrj.br/index.php/lh/article/view/26898>>. Acceso el: nov. 2021.
- Frías Conde, Francisco Xavier. “Sobre os bloques dialectais do galego: unha nova proposta”. En *Revista de Filología Románica*, 1-14, 1997, 241-256.
- García, Constantino; Santamarina, Antón (dirs.). *Atlas Lingüístico Galego (ALGA)*. Vol. III: “Fonética”. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza-Instituto da Lingua Galega, 1999.
- García, Constantino; Santamarina, Antón (dirs.). *Atlas Lingüístico Galego (ALGA)*. Vol. V “Léxico. O ser humano (I)”. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza-Instituto da Lingua Galega, 2005.
- Krüger, Fritz. *Estudio fonético-histórico de los dialectos españoles occidentales*. Trad. de Juan Carlos González Ferrero. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 2006 [el original en alemán es de 1914].
- Lloyd, Paul M. (1987). *From Latin to Spanish*. Vol. 1 “Historical phonology and morphology of the Spanish language”. Philadelphia: American Philosophical Society, 1987.
- Maia, Clarinda de Azevedo. “Os falares fronteiriços do concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla”. In: *Revista de Filologia Portuguesa*, IV (Suplemento), 1977.
- Manso Flores, Ana Alicia (2016a). “Aproximación sociolingüística al habla de Valverde del Fresno”. In: Ruano San Segundo, Pablo, Nieto Caballero, Guadalupe y Fernández de Molina Ortés, Elena (coords.). *Nuevos enfoques en investigación lingüística*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de publicaciones, 2016a, 25-40.
- Manso Flores, Ana Alicia. *Análisis del léxico diferencial en el Val de Xálima (Cáceres)*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Extremadura: 2020.

- Manso Flores, Ana Alicia. Enquisa recente no IESO Val de Xálima. In: *Sermos Galiza* (suplemento *A fondo*). Santiago de Compostela, 25 febr. 2016b.
- Manso Flores, Ana Alicia. "La vitalidad de la Fala a partir de un sondeo sociolingüístico en Valverde del Fresno". In: *e-Aesla*, 2, Madrid, 2016c, 211-223. Disponible en: <<https://cvc.cervantes.es/lengua/eaesla/pdf/02/22.pdf>>. Acceso el: nov. 2021.
- Manso Flores, Ana Alicia y Flores Pérez, Tamara. "Passau, presenti i futuro da Fala". In: *Limite*, 13.2, 2019, 101-122.
- Mariño Paz, Ramón. *Fonética e Fonoloxía Históricas da Lingua Galega*. Vigo: Edición Xerais de Galicia, 2017.
- Méndez Ferrín, Xosé Luis. *Arraiano entre arraianos*. A Coruña, Santiago de Compostela: Positivas, 2017.
- Montero Curiel, Pilar. *El extremeño*. Madrid: Arco Libros, 2006.
- RAE-Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. Ed. 23. 3 (actualización de 2020). Disponible en: <<http://www.rae.es/rae.html>>. Acceso el: oct. y nov. 2021.
- RAE-Real Academia Española e Instituto de investigación Rafael Lapesa. *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)*. Disponible en: <<http://web.frl.es/CNDHE>>. Acceso el: oct. y nov. 2021.
- Rey Yelmo, Jesús C. *Hablas fronterizas extremeñas: el mañegu*. Tesis doctoral Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Extremadura: 1997.
- Teyssier, Paul. *História da Língua Portuguesa*. Trad. Celso Cunha. Lisboa: Sá da Costa Editora, 1982.
- Valeš, Miroslav. *Diccionariu de A Fala: lagarteiru, mañegu, valverdeñu*. Minde: Centro Interdisciplinar de Documentação Linguística e Social, 2021.
- Vasconcelos, José Leite de. "Português dialectal na Região do Xalma". In: *Revista Lusitana*, XXXI, 1933, 164-275.